



Carme Chacón, durante el acto de presentación de su candidatura, ayer, en Olula del Río. /JORGE GUERRERO (AFP)

Chacón inicia su carrera al liderazgo del PSOE con una crítica al "inmovilismo"

La exministra presenta en Almería su candidatura a la secretaría general del partido

JUANA VIÚDEZ
Almería

La exministra de Defensa Carme Chacón regresó ayer a la localidad almeriense de la que emigró hacia Barcelona su padre Baltasar, y en la que vive su abuela, para explicar sus motivos para competir con Alfredo Pérez Rubalcaba por la dirección del PSOE. Con una rosa roja en la mano, Chacón apeló al sentimiento socialista de un auditorio entregado de más de 800 personas al que propuso la llegada de un tiempo nuevo que sirva para "recargar" al partido. Chacón arrancó su carrera al liderazgo de los socialistas con una crítica al inmovilismo. "Hoy, lo que más daño le haría a mi partido sería no movernos, no hacer nada. A lo único que tiene que temer el PSOE es al inmovilismo", dijo.

Y añadió: "Debemos decir lo mismo en todas partes y hacer lo que decimos, en cada sitio con su acento, porque somos el partido que más se parece a España y España es rica en acentos". Fue interrumpida con aplausos 50 veces.

"Elegí Olula porque cualquier socialista sabe que Andalucía es el corazón del partido socialista", explicó. "Andalucía es mucho más que un granero de votos, hay que contar con su talento y su experiencia (...) es el mejor ejemplo de la fuerza transformadora de la democracia". La exministra llenó su discurso de alabanzas al Gobierno de José Antonio Griñán en Andalucía, comunidad que celebrará elecciones el próximo marzo y en las que el PSOE se arriesga a perder su últi-



Reconoce la gestión de Rubalcaba como "el mejor ministro del Interior"

mo gran feudo. El papel de la Federación andaluza es clave en la elección del próximo secretario general, ya que aporta la cuarta parte de los casi mil delegados que votan.

Chacón entró en la sala escoltada por varios simpatizantes con banderas del PSOE andaluz. La sintonía del partido con arreglos de jazz dio paso a un fondo

de guitarra española. La exministra dio las gracias a todos los que habían viajado hasta Olula del Río para acompañarla, entre ellos el expresidente del Congreso Manuel Marín, los exministros Leire Pajín y Francisco Caamaño, la consejera de Presidencia de la Junta, Mar Moreno, y el expresidente de Castilla-La Mancha José María Barreda.

Chacón explicó que hace siete meses dio un paso atrás y decidió no competir con Rubalcaba para ser candidata en las elecciones generales porque le preocupaba "hacerle daño al partido". Sin embargo, en esta ocasión, aseguró que el primer motivo que le hizo presentarse fueron la "ganancias

de su partido" de sus simpatizantes tras perder las generales. Entre sus propuestas destacó la necesidad de primarias abiertas en el PSOE, una Ley de transparencia o una reforma electoral. "La respuesta al manifiesto Mucho PSOE por hacer en los lugares en los que lo hemos presentado ha sido espectacular", dijo.

La candidata fue muy dura con la actitud del PP cuando era oposición y sus primeras decisiones en el Gobierno. "Se comportaron como parásitos de la crisis", aseguró. También calificó de "atropello para los trabajadores" las subidas de impuestos: "Solo en 15 días este Gobierno ha empezado a cargar toda la fuerza sobre los más débiles".

En sus críticas, aprovechó para recordar los ataques que hicieron a Rubalcaba por el caso Falsán, y refirió a su contrincante como el "mejor ministro del Interior que ha tenido la democracia", aunque sin vincularlo al final del terrorismo.

El acto desbordó las expectativas de la organización, que preveía unos 600 asistentes. Habilitaron una sala contigua para que un centenar de personas pudiera seguirlo desde una pantalla.

Chacón reivindicó los derechos civiles y de la mujer conseguidos durante los Gobiernos de Zapatero, al que dio las gracias por convertirla en la primera mujer ministra de Defensa, y también recordó que, gracias a políticas de Gobiernos socialistas de Felipe González pudo estudiar en el extranjero. Terminó prometiendo "paciencia y humildad" en la carrera por el control del PSOE.

Rubalcaba pide a los socialistas "cambio y unidad"

S. A. A., Madrid

El vicepresidente Alfredo Pérez Rubalcaba protagonizó ayer un acto en Valladolid casi a la misma hora en la que su rival a la secretaría general del PSOE daba el paso al frente en Olula del Río (Almería). Rubalcaba comenzó el acto reafirmando: "Yo he dado la cara", dijo en alusión a que él ha sido candidato en las elecciones más difíciles que ha perdido el partido.

Y también reivindicó su experiencia política, al haber pertenecido a los Gobiernos de los dos expresidentes socialistas, Felipe González, y José Luis Rodríguez Zapatero, cuando hizo suyos los logros electorales de ambos. "Uno introdujo el cambio en nuestro partido y el otro introdujo la unidad", afirmó. "Son las dos palabras que deberían marcar el proyecto del PSOE".

Cambio, aclaró, porque los socialistas deben adaptarse a las necesidades de los ciudadanos en cada tiempo, y unidad del partido, dijo, "porque si no estamos todos juntos, este trabajo no lo podríamos llevar a cabo". Además, avisó de que, si el partido se concentra en el debate interno y tarda en volcarse en hacer oposición, puede llegar a ser "irrelevante".

Rubalcaba insistió también en que el PSOE debe recuperar un discurso único, pero introdujo un matiz: "Para levantar la bandera de la igualdad de derechos de los españoles en los servicios sociales básicos". Porque, puntualizó, la crisis económica no puede justificar el deterioro de los servicios públicos en algunas autonomías.

Manifiestos

El vicepresidente hizo también guiños a colectivos del partido que en los últimos días han difundido manifiestos con propuestas para el congreso: alcaldes, mujeres y militantes.

Rubalcaba hizo suyo el documento en el que una treintena de regidores, encabezados por el de Vigo, Abel Caballero, ha pedido más peso de los líderes locales. "Todo nuestro proyecto político tiene que basarse en reconquistar la confianza y no hay sitio mejor para empezar esa reconquista que los Ayuntamientos", dijo.

También reclamó, como ha hecho la plataforma Feministas del PSOE, que cada militante socialista sea activista por la igualdad en todos los ámbitos de su vida. Y, sobre todo, quiso hacer una llamada a la militancia de base. "Se ha acabado el tiempo de votar e irse a casa", anunció, tras comprometerse a abrir un debate sobre cómo ampliar su participación.

ALFREDO PÉREZ RUBALCABA

Por qué se presenta quien perdió el 20-N

LUIS R. AIZPEOLEA
Madrid

De Alfredo Pérez Rubalcaba ya se ha dicho todo y de todo. Si a caso queda por despejar la incógnita de por qué un político veterano con una trayectoria tan brillante como ministro que cuenta en su expediente con haber contribuido de forma decisiva al final del principal reto político español desde la Transición, el terrorismo de ETA, decide dar la batalla por la secretaría general de su partido tras sufrir una derrota electoral estrepitosa a cargo de un político como Mariano Rajoy.

Todo apunta a que la respuesta está en la misma pregunta. Más allá de su pasión política, que sin lugar a dudas es un motor clave en su vida, Rubalcaba está fuertemente presionado por aquellos que ven en él dentro del PSOE, como muchos socialistas vascos que le admiran por su implacable actuación contra ETA, la solución al difícil reto por el que atraviesa su partido tras la doble derrota que sufrió el 22-M y el 20-N que le ha apartado del poder nacional y territorial en medio de una recesión económica sin precedentes.

Quien vio llorar a un Rubalcaba emocionado el 22 de octubre de 2011 en San Sebastián, dos días después de que ETA anunciara el cese definitivo de la violencia, durante el homenaje que le dedicó el socialismo vasco puesto en pie, puede empezar a entender su decisión. Eso, la fuerte presión interna sobre él para que sea secretario general en momentos tan difíciles para el PSOE, y un sentido de la responsabilidad del que siempre ha alardeado. Rubalcaba nunca ha ocultado que le disgustó que Joaquín Almunia dimitiera de su responsabilidad al frente del PSOE tras ganarle José María Aznar por mayoría absoluta en marzo de 2000.

Pero, además, Rubalcaba se ha convencido de que está en mejores condiciones que nadie en estos momentos dentro del PSOE para sacar a su partido del agujero

Cree que la salida a la crisis del PSOE no está ni en refundaciones ni en profundas autocríticas

en que está. Cree que tiene las llaves de la solución. Es un pragmático que piensa que la clave de la salida a la crisis del PSOE no está en refundaciones, en grandes innovaciones ni en profundas autocríticas sobre lo realizado por el Gobierno de Zapatero, del que han formado parte muy activa tanto él como Carme Chacón, sino en lograr que la socialdemocracia, la española y europea, sean capaces de ofrecer una alternativa de izquierda a la recesión económica global y en erigirse cuanto antes en una oposición útil y firmemente crítica, a la vez, al Ejecutivo de Mariano Rajoy.

Rubalcaba se cree preparado para liderar la transición interna que necesita el PSOE en estos momentos. No está claro que si gana la secretaría general en el 38 Congreso sea el candidato electoral para dentro de cuatro años. Lo sería, con toda probabilidad, si el desgaste del Gobierno

de Rajoy se acelera esta legislatura, como consecuencia de la recesión.

Esto encaja con su sentido pragmático de la política, el sentido que tiene de su utilidad. Porque Rubalcaba no ha hecho política desde el aparato ni entró en la política como medio de vida. Conviene recordar que su vocación estuvo impulsada por los desmanes de la dictadura de Franco —el asesinato del estudiante Enrique Ruano marcó su vida cuando tenía 18 años— y que su actividad política la ha vinculado al cambio social desde las instituciones. Primero, en los campos de la investigación y la educación, siendo ministro con Felipe González, y luego, en la política antiterrorista con José Luis Rodríguez Zapatero. En ambas políticas decisivas ha tenido el reconocimiento público de los dos presidentes socialistas. Cree que ahora que la política pasa por horas muy bajas ante la prevalencia de los mercados, puede contribuir con su experiencia a devolverle su utilidad. Y cree que ese es el reto de la democracia y la izquierda.

CARME CHACÓN

La creación de ZP quiere sucederle y enterrarle

FERNANDO GAREA
Madrid

Carme Chacón está segura de que las circunstancias nunca le serán tan propicias. Recuerda que *Renunciamos a todo menos a la victoria* era el título de uno de los libros que Francisco Piqueras, su abuelo materno, escribió, editó con sus manos y vendió en Las Ramblas y que ahora evoca su empeño en llegar a la secretaría general del PSOE. El abuelo militaba en la CNT y quienes conocen a la aspirante aseguran que es la persona que más le ha influido, en su compromiso político, y en su carácter obstinado. Con 15 años, Piqueras participó en la Guerra Civil y su tónica tozudez aragonesa le ha llegado a su nieta como factor hereditario preponderante en su mezcla de procedencias. El abuelo anarquista se casó con una emigrante burgalesa, de familia tan socialista como que un hermano se llamó Pablo en honor a Pablo Iglesias, y que fue a Barcelona a servir. De ellos nació Esther Piqueras, la úni-

ca catalana de nacimiento de sus antepasados. El padre de la exministra, Baltasar Chacón, nació en Olula del Río (Almería), era bombero y emigrante en Barcelona.

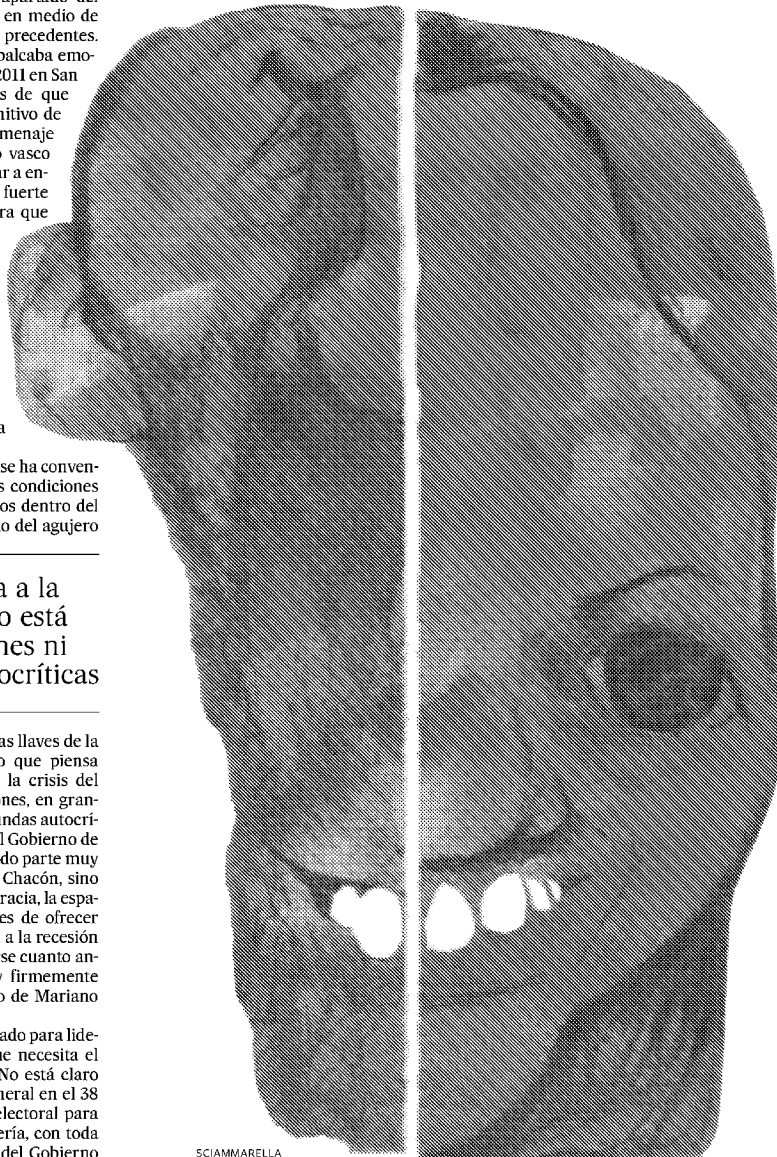
Chacón nació en 1971 en Esplugues de Llobregat (Barcelona). Tiene experiencia como concejal, diputada, vicepresidenta del Congreso, ministra de Vivienda y Defensa y durante un tiempo fue la imagen y espejo de lo que fue ZP, es decir, el zapaterismo de la etapa de la *happy pandy*: juventud, descaro, buena imagen, mujer, rompedora, España plural.... También de mucho *marketing* y falta de definición ideológica, más allá de la obviedad del feminismo y la socialdemocracia. Hace casi un año le dijo a Zapatero que tenía intención de concurrir a las primarias para las generales si él no se presentaba. Su problema fue que el aún secretario general del PSOE ya había apostado por Rubalcaba como sucesor y el distanciamiento entre ambos fue inevitable. En julio tenía preparado equipo y estrategia para esas primarias, pero en el último momento dio un paso atrás porque vio a Zapatero cautivo de los barones, víctima de un golpe palaciego de Rubalcaba, y porque recibió presiones de quienes más podían presionarla. Vio imposible las primarias frente al aparato, las federaciones y el propio Zapatero y se retiró dejando la puerta abierta a presentarse tras el 20-N. Las lágrimas derramadas en esa comparecencia, sobreactuadas según sus críticos, fueron presentadas como un sacrificio por el bien del PSOE. Eran lágrimas estudiadas para regar su futura candidatura, abonada luego por el peor resultado de la historia de PSOE y el fracaso de Rubalcaba.

Chacón, casada con Miguel Barroso, ex secretario de Estado de Comunicación, exasesor y examigo de Zapatero, vende experiencia de gestión y, sobre todo, futuro. Su idea es ofrecer a los militantes la impre-

Durante meses remitió informes a Zapatero con críticas a la política económica de Salgado

sión de que su proyecto mira al largo plazo, frente al antiguo de Rubalcaba que solo sirve para salir del paso en un momento de hundimiento. Pretende ofrecer modernidad, emotividad y renovación. Es una especie de retorno al futuro, porque le acompañan miembros de aquella alegre pandilla de ZP: López Aguilar, Marín, Pajín, Zerolo... Sus críticos sostienen que no tiene discurso sobre muchos asuntos, especialmente los económicos, y que habiendo estado al lado de Zapatero carece de legitimidad para distanciarse ahora de los últimos siete años. Pero su entorno argumenta que en los Consejos de Ministros eran habituales sus enfrentamientos con Elena Salgado, por discrepar de sus medidas contra la crisis. Explican que Zapatero tiene numerosos escritos de su entonces ministra de Defensa cuestionando la política económica, que su relación con Salgado era pésima y que el último episodio fue el Consejo de septiembre en el que se recuperó el impuesto de patrimonio.

Acaba de terminar *Libertad* de Jonathan Franzen y, mientras busca apoyos para el congreso del PSOE, leerá *El olvido que seremos* del colombiano Héctor Abad, una historia sobre el mismo compromiso con la izquierda y los derechos humanos que, según dice, ha guiado su vida.



SCIAMMARELLA